

PER BX1431.C82 C46

Centinela.

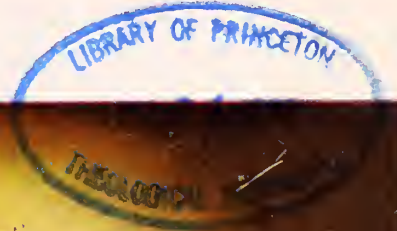


Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/centinela5195unse>

CENTINELA

MARZO 1959 — CUERNAVACA — NUMERO 5



NUESTRA PORTADA.—La Milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Sacro Monte que se venera en Jumiltepec, Morelos. Sus fiestas principales son el 2 de febrero, la Pascua del Espíritu Santo y el 8 de septiembre. Véase su historia y tradición en este número.

CENTINELA

Director: PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

Dirección: Apartado Postal No. 63

Oficinas: Galeana No. 47. — Tel. 2-12-84

Cuernavaca, Morelos (México)

Impreso en los Talleres de la Editorial Jus, S. A. Plaza de Abasco 14, Col. Guerrero, México 3, D. F.—Tiro: 3,000 ej.

SUSCRIPCIONES:

Ordinaria	\$ 50.00
Honorífica	„ 75.00
Benefactora	„ 100.00
Extranjero	Dls. 5.00
Número suelto \$ 4.00.—Número atrasado ...	\$ 5.00

SUMARIO

GUIONAJE

<i>Bendiciones</i>	1
--------------------------	---

DIGNIDAD EPISCOPAL

<i>Ensayo Teológico del Episcopado</i> , por A. G. MARTIMORT	6
--	---

<i>La Gran Ceremonia de la Consagración de los Obispos</i> , por	
--	--

LUIS ALESSIO	10
--------------------	----

<i>El Obispo</i> , por LUIS ALESSIO	12
---	----

EPISCOPOLOGIO CUERNAVACENSE	14
-----------------------------------	----

SACERDOTES BENEMÉRITOS

<i>Felicitación al P. José García Ortiz en su onomástico</i>	16
--	----

IMÁGENES Y TEMPLOS

<i>Historia de Ntra. Señora del Sacro Monte</i> , por el PBRO. LAURO	
--	--

LÓPEZ BELTRÁN	17
---------------------	----

BALCÓN DE NUESTROS LECTORES

<i>Tenemos Cardenal</i> , por FR. CIRILO ALVAREZ L., O. S. A.	22
--	----

<i>Un Príncipe de la Iglesia en México</i> , por el PBRO. JOSÉ ANGEL	
--	--

VALDÉS	23
--------------	----

<i>La Predilección de nuestro Obispo</i> , por PERFECTO ALAMILLA O.	25
---	----

<i>El Cargamento de la Nao</i> , por el PROF. JUVENTINO PINEDA	
--	--

ENRÍQUEZ	27
----------------	----

HOMENAJE LÍRICO

<i>Al Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo</i> , por el	
---	--

DR. RAÚL GÓMEZ VALLE	29
----------------------------	----

INFORMACIÓN GENERAL	30
---------------------------	----

<i>El Cardenal Garibi en Cuernavaca</i>	30
---	----



CENTINELA

Publicación mensual que tiene por objeto el estudio del Episcopado Católico y la divulgación de la historia de la Diócesis de Cuernavaca. Aparecerá de noviembre de 1958 a octubre de 1959, Año Jubilar de nuestro Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Sergio Méndez Arceo.

AÑO 1

Registro en trámite

NUM. 5

Director

Pbro. L. L. BELTRÁN

CUERNAVACA, MARZO 1959

Censor

Pbro. JOSÉ ESPÍN



Bendiciones

POR las cartas publicadas en este número —tan sólo a manera de muestra—, suscritas por algunos de los Excelentísimos y Reverendísimos Prelados de la República Mexicana, pueden comprobar nuestros amadísimos lectores que, gracias a Dios, contamos con las bendiciones del Venerable Episcopado Nacional para *Centinela*.

El Episcopado está instituido en la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, para servir de canal visible a las gracias invisibles. Y siendo las bendiciones gracias divinas, deben ser comunicadas por aquellos altísimos ministros a quienes Nuestro Señor Jesucristo ha puesto como mediadores entre Dios y los hombres.

En todas las bendiciones se hace siempre la señal de la Cruz, porque sólo en virtud de la muerte de Jesucristo, Dios se digna darnos sus gracias. ¡Que las manos consagradas de los señores obispos, ungidas de santidad para abrir y cerrar los cielos, bendigan en todo tiempo a los que dirigen y a los que leen *Centinela*!

Mons. Luigi Raimondi

Arzobispo titular de Tarso

Delegado Apostólico en México

se complace vivamente y bendice la iniciativa de "Centinela", dedicada a promover una digna celebración del Jubileo Sacerdotal del Excmo. y Revmo. Mons. Sergio Méndez Arceo Obispo de Cuernavaca; y hace votos para que, con el favor de Dios, sirva a impulsar la renovación espiritual de la Diócesis con ocasión de este fausto acontecimiento.

México, D. F., a 14 de enero de 1959.



Enero 29 de 1958.

Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán.
Cuernavaca, Mor.

Muy respetable Padre:

He tenido el gusto de recibir y leer los dos primeros números de la nueva Revista "CENTINELA" que está publicando Ud. para preparar las fiestas Jubilares del Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de Cuernavaca, Dr. D. Sergio Méndez Arceo.

La finalidad de la Revista antes mencionada, me parece verdaderamente digna de todo encomio, - puesto que entre mas se conozca al Episcopado católico, - mas unidos estarán las fieles a Cristo y sentirán en mayor conformidad con la Iglesia.

Deseo que Nuestro Señor bendiga esa - publicación y que el fruto que por su medio se obtenga, sea para acrecentar el amor a la Santa Iglesia.

Repitiéndome a sus respetables órdenes, quedo un afectísimo servidor en Cristo.-

F. Ernesto Corripio A.
Obispo de Tampico.



Alberto Mendoza B.

Olinpo de Campeche.

Calle 55 No. 5

Campeche, Camp. Mex.

3 de enero de 1959.

Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán.
Cuernava.

Estimado Sr. P.:

Me refiero a su atenta carta del 23 del pasado diciembre.

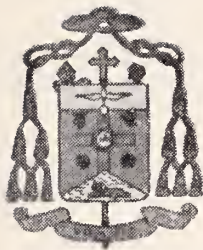
Me informa Ud. que emprende el trabajo de una nueva Revista que tiene por fin el estudio del Episcopado Católico, su excelencia y origen divino y esta nueva publicación tiene por fin colaborar al Año Jubilar del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo, que cumple sus Veinticinco Años de sacerdote en el mes de octubre del año que comienza.

Felicito a Ud. así por esta nueva publicación que ilustrará al pueblo en el conocimiento del V. Episcopado, de origen divino, puesto que los "Obispos son puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios" (act. 20-28), como porque con esto da una prueba de adhesión y verdadera estima para su Dmo. Prelado, a quien Dios guarde por muchos años.

Esta nueva publicación es un fruto más de su ingenio que lo tiene consagrado al servicio de Dios y de la Iglesia y pide a nuestro Señor que como las otras obras que han salido de sus manos produzca el bien que se propone alcanzar en la almas, para que al rendirle cuentas se vea seguido de las muchas que ilustró con tan buena dirección.

Le agradezco los números que me remite de la nueva Revista, que tenga un buen año conforme al Sagrado Corazón de Jesús y reciba el aprecio de su affmo. en Cristo. B. S. M.

+ Alberto Mendoza B.
O. de Campeche



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.

Enero 27 de 1959.

Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán.
Cuernavaca, Mor.

Muy estimado Padre:

-Me refiero a su atenta del 24 del-
pasado en la que me anuncia su nueva Revista "CENTINE-
LA" la que ya recibí y he leído detenidamente encon---
trándola interesantísima por lo que felicito a usted y
no dudo que esta PUBLICACION será bien acogida por el-
V. Clero Mexicano.

Muy agradecido por este obsequio y con mis --
mejores deseos de que su nueva Revista prospere, quedo
suyo afmo. en Xto.

+ *Manuel Obis. de León*
+ MANUEL MARTIN DEL CAMPO,
Obispo de León.

DIGNIDAD *Episcopal*



Ensayo Teológico del Episcopado

Por A. G. MARTIMORT

II. EL OBISPO RESPONSABLE DEL APOSTOLADO

(Continuación)

Ante todo y por definición, el obispo es el responsable del apostolado, sucesor de los primeros a quienes Cristo dio el nombre de *apóstoles*. Pero tal fórmula, estropeada por multitud de usos acomodaticios, requiere ser precisada y profundizada cuidadosamente.

Apóstol significa *enviado*, y el apostolado es ante todo *misión*. Cristo es el *enviado* del Padre, nos repite sin cesar el Evangelio, sobre todo el de San Juan ²⁰. Y porque es enviado del Padre, Jesús merece crédito, y por ello su obra es fecunda. Más a quienes El escogió les dio ese nombre de enviados ²¹, y su misión es en todo semejante a la suya: "Como el Padre me envió, Yo también os envío" ²²; "Padre, como Tú me enviaste al mundo, Yo también los envío al mundo" ²³; "aqueillos que les reciban, recibirán a Cristo y también al Padre" ²⁴. Hay, por lo tanto, para los apóstoles un mandato oficial, solemne, semejante al de los profetas del Antiguo Testamento, que los acredita ante los hom-

bres, que les da la autoridad misma de Cristo, porque tienen su misma misión.

¿En qué consiste exactamente esta misión? Ante todo es el llevar un testimonio al mundo: "Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra" ²⁵, y en efecto los apóstoles se declaran testigos de Cristo que sufrió y resucitó de entre los muertos ²⁶; son hombres vivos, no razonamientos, es el testimonio de una vida, no una apologética libresca, aquello que debe llevar los motivos de credibilidad. Deben dar a conocer al Padre y a Aquel a quien El envió, Jesucristo; anunciarán la buena nueva a todas las criaturas, enseñarán a todas las naciones. Sin embargo, además de los Apóstoles, otras personas presenciaron la Resurrección de Jesús, oyeron la buena nueva de la boca del Maestro; pero sólo los apóstoles tienen la misión de predicar, sólo ellos son los testigos auténticos, capaces de engendrar en las almas la fe sobrenatural:

Todo el que invocare el nombre del Señor, escribe San Pablo, será salvo. Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?

²⁰ Por ejemplo Jn., IV, 34; V, 23; XVII, 3, etc.

²¹ Lc., VI, 13.

²² Jn., XX, 21.

²³ Jn., XVII, 18.

²⁴ Jn., XIII, 20.

²⁵ Hch., I, 8; Jn., XV, 27.

²⁶ Hch., II, 32; III, 15; X, 39; IV, 39; I Pd., V, 1, etc.

*¿Y cómo creerán sin haber oído de El? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?... La fe es por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo*²⁷.

Tal misión engendra una responsabilidad, la cura de almas. Estas han sido confiadas por el Padre a Cristo, y los apóstoles recibieron su valioso depósito. A su vez sus sucesores, los obispos, heredan su responsabilidad, la cura de almas; es de derecho divino, es el mismo Espíritu Santo quien se la impone:

*El santo Concilio (de Trento) declara que, además de los otros órdenes eclesiásticos, los obispos, sucesores de los apóstoles, pertenecen principalmente al orden jerárquico, y que están colocados, como dice el Apóstol, por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios*²⁸.

Si la frase de los *Hechos* que hemos citado, puede no aplicarse exactamente a los obispos en su contexto histórico, esto no invalida de ninguna manera el valor del argumento tradicional²⁹. Sin duda, la responsabilidad de los obispos es diferente de aquella de los primeros apóstoles: pues, mientras éstos tenían a su cargo toda la tierra, los obispos ven reducida su solicitud a un territorio. Sin embargo, esta responsabilidad sigue siendo lo esencial de su estado puesto que se llaman *Episcopoi*; y los grandes obispos no consideraban sin cierta angustia la perspec-

tiva de tener que rendir cuenta ante el Señor de todo su rebaño³⁰.

Testimonio y responsabilidad, predicación y cura de almas, deben entenderse en su sentido plenamente *misionero*. El obispo es esencialmente un misionero encargado de extender el reino de Cristo. En ciertas épocas, era claramente señalada la demarcación entre la cristiandad y los pueblos paganos: podía asignársele fronteras geográficas: por ello, como el apostolado de los países infieles era reservado a la Sede Apostólica y a sus misioneros, se había llegado a no ver, en la cura de almas del obispo, sino tan sólo la obligación de trabajar para la santificación progresiva de sus fieles: su jurisdicción se limitaba al gobierno y a la administración de una comunidad estable, muy definida, y se distinguía en ella cuidadosamente un poder legislativo, un poder judicial y un poder coercitivo; la predicación se limitaba a una exposición técnica presentada al auditorio habitual de sus diocesanos teniendo todos la fe.

Todos estos puntos de vista son exactos, pero restringen singularmente la amplitud del cometido episcopal; incurren aún en el peligro de hacer olvidar un tanto todo el dinamismo sobrenatural que implica el episcopado. En los orígenes cristianos, los obispos aparecían como iniciadores, ganando terreno sin cesar al paganismo; fundaban la iglesia, con su misma sangre si era necesario: "*plantaverunt ecclesiam sanguine suo*". No podían dejar de hablar, ni hallar reposo mientras quedara un alma por convertir. San Gregorio el Taumaturgo —el primer obispo que gozó de culto público sin morir mártir— a decir de su biógrafo, se informaba en el momento de morir acerca del número de in-

²⁷ Ro., X, 14-17. La última fórmula, "la predicación (depende) de la palabra de Cristo" es muy difícil de interpretar; los exégetas dudan entre "palabra de mandato" y "palabra revelada por Cristo". Lagrange, p. 261.

²⁸ Concilio de Trento, ses. 23, cap. 4 (D. B., 960).

²⁹ Jacquier, *Actes des Apôtres*, pp. 612-613.

³⁰ Ver sobre todo el sermón de San Agustín, 339, *In die ordinationis suae*. P. L., t. 38, col. 1480-1482.

fieles que dejaba en su ciudad de Nuevace-sarea, y daba gracias a Dios al saber que no quedaban sino diecisiete, mientras que los cristianos apenas si alcanzaban ese número al recibir él el cargo episcopal. Dejemos la coincidencia amena de la cifra: con justicia, sin embargo, la ingenua piedad de los cristianos orientales había fijado su atención en la actividad prodigiosa del santo: el consue-lo de un obispo que está a punto de presen-tarse ante su juez, su verdadera gloria, su corona, son los hijos que engendró a la fe.

Actualmente, la Santa Sede sigue reser-vándose la evangelización de los países de misión³¹; pero no de modo tan exclusivo que los obispos no tuvieran que darle su co-laboración: tal es lo que les advierte el papa Pío XI en la encíclica *Rerum Eccle-siae* del 28 de febrero de 1926:

*No sólo a Pedro, de quien ocupamos la cátedra, sino a todos los apóstoles, de quienes vosotros sois sucesores, es a quienes Jesucristo ordenó diciendo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas: de donde se desprende evidentemente que si el cometido de propagar la fe nos incum-be, vosotros debéis sin duda alguna compartir Nuestros trabajos y asistirnos en este co-metido tanto cuanto os lo permita el cum-plimiento de vuestro cometido local y personal*³².

Sobre todo, el Código de Derecho Ca-nónico recuerda al obispo que tiene en su te-rritorio algunos que no son fieles de quienes es responsable ante Dios, y que no debe per-der de vista por las diversas obligacione; a que debe enfrentarse: "*ordinarii locorum. . . acatholicos in suis dioecesibus degentes, com-*

mendatos sibi in Domino habeant: consi-deren los ordinarios de los diversos lugares como confiados a sus cuidados en el Señor los no-católicos que residen en sus diócesis"³³. Desde luego, he aquí puesto plenamente en valor el carácter misionario del episcopado; no se podría insistir demasiado en su impor-tancia, sobre todo si se piensa en tantos bau-tizados que de hecho están fuera de la co-munión de la Iglesia porque no participan ya de los santos misterios y quizás ni siquiera tienen la fe. El obispo debe, pues, fundar de nuevo su Iglesia y ninguna otra labor le llama tan imperiosamente; desdichado si no lleva a todos la buena nueva: *vae mihi si non evangelizavero*.

En su apostolado, el obispo se ve ayudado por sus sacerdotes y por sus fieles. Por sus sacerdotes en primer lugar, quienes comparten con él la tarea de la predicación y la cura de almas, por más que en la antigüedad haya podido haber aquí y allá dudas pasaje-ras sobre la legitimidad de esta delegación del poder episcopal. Por sus fieles también, porque, solidarios de sus pa tores, deben tra-bajar con ellos en la evangelización, tal como hacían aque'las mujeres de quienes habla San Pablo en su carta a los Filipenses³⁴; por ello vemos actualmente, ante el gran llamado de Pío XI, levantarse por doquier militantes de la Acción Católica. Tal cometido de sa-cerdotes y de laicos es esencial e insubstituí-ble en la Iglesia. Mas quizás no se insista lo bastante que el ejercicio del apostolado por todos estos auxiliares es subordinado estre-chamente al obispo.

El sacerdote predica, pero lo hace a nombre del obispo; para ello necesita una delegación del obispo. Cuando predica en su presencia, primero va a arrodillarse ante él para pedirle su bendición: este acto, demasia-

³¹ Can. 1350. 2.

³² Cf. *Acta Apostolicae Sedis*, 18, 1926, pp. 68-69.

³³ Can. 1350, 1.

³⁴ Fil., IV, 3.

do significativo y del todo tradicional, manifiesta públicamente el gran principio inscrito en el derecho de la Iglesia: "*Nemini ministerium praedicationis licet exercere, nisi a legitimo superiore missionem receperit, facultate peculiariter data, vel officio collato cui ex sacris canonibus praedicandi munus inhaereat*: Nadie puede ejercer el ministerio de la predicación sin haber recibido orden de un superior legítimo, ya sea que dicha facultad sea dada peculiarmente, ya que se vea conferida por oficio que implique, conforme a derecho, el cargo de predicar"³⁵. Para el teclogal y los curas, la delegación es inherente al cargo que desempeñan; los otros sacerdotes deben proveerse de una autorización expresa; y aun los ordinarios se reservan generalmente el conferir un mandato más solemne para las prédicas de Adviento y Cuaresma, y para las misiones parroquiales.

El sacerdote puede recibir una cura de almas, pero ésta es muy diferente a la del obispo, pues es participada y dependiente: aún permanece en cierto sentido precaria como lo señala bien Santo Tomás en la cuestión 184 de la *Secunda secundae*:

*Los obispos, a título principal, tienen el cargo de las ovejas de su diócesis, mientras que los curas y los arcedianos tienen solamente ministerios restringidos y dependientes de la autoridad de los obispos*³⁶.

*Los curas y los arcedianos no tienen el cargo principal, sino solamente una parte del ministerio, conforme el obispo haya querido confiarles; así es que no tienen a título principal el deber pastoral*³⁷.

El cura o el arcediano no se obliga para toda la vida a la cura de almas, como el

*obispo: además, no le pertenece recibir esa cura a título principal como el obispo; sus funciones no implican sino una parte restringida de la cura de almas*³⁸.

En cuanto a los laicos, necesitan de un *mandato* del obispo, que reciben con el hecho de adherirse a un movimiento de Acción Católica aceptado por la jerarquía, mas el ejercicio de su apostolado está subordinado al obispo: idea que se repite sin cesar en los documentos de Pío XI; bástanos hojearlos al acaso:

*La Acción Católica es una participación de los laicos en el apostolado jerárquico*³⁹.

*En nada difiere de la misión divina confiada a la Iglesia y a su apostolado jerárquico*⁴⁰.

Y el Papa se encarga de recomendar a la Acción Católica una "perfecta adhesión y docilidad a la jerarquía católica, la única autorizada a darle órdenes y directivas"⁴¹:

*La unión y la sumisión a la jerarquía es esencial y está en la naturaleza de las cosas, porque es la cooperación de los laicos a la obra apostólica, a la obra del apostolado propiamente dicho, tal como los obispos son los sucesores de los apóstoles*⁴².

*La Acción Católica, en suma, no es más que el apostolado de los fieles quienes, bajo la dirección de los obispos, se ponen al servicio de la Iglesia y la ayudan a cumplir integralmente su cometido*⁴³.

Se ve en estas citas que la dependencia

³⁵ Can. 1328.

³⁶ Q. 184, a. 6, ad 2.

³⁷ *Ibid.*, a. 3.

³⁸ *Ibid.*, a. 8, corp.

³⁹ Encíclica *Ubi Arcano*.

⁴⁰ Carta *Quae nobis* al cardenal Bertram.

⁴¹ Carta al Cardenal Hlond, 10 abril 1929.

⁴² Discurso a la F. N. C., junio 1929.

⁴³ Carta al cardenal van Roey, 15 agosto 1928.

respecto al obispo en el trabajo apostólico, ya se trate de sacerdotes o se trate de fieles, no es una simple medida disciplinaria. Es esencial, porque se trata no de una obra humana, sino de un cometido de la Iglesia que continúa la obra misma de Cristo y produce efectos sobrenaturales. Sólo la Iglesia ha recibido la promesa de que su acción sería eficaz. Mas todo se basa, en la Iglesia, sobre los apóstoles y sobre los obispos que

son sus sucesores: ellos solos, ya lo hemos visto, son los que han recibido de Cristo mismo la misión que da autenticidad a su testimonio, a ellos solos es a quienes fue confiada la cura de almas. Así que tan sólo por ellos es por quienes se puede participar en esta misión y en esta cura, sólo en la unión estrecha con ellos es donde se logra la garantía de la eficacia sobrenatural de la acción.

La Gran Ceremonia

DE LA CONSAGRACION DE LOS OBISPOS

Por LUIS ALESSIO

Asistir a una Consagración de Obispo es una gracia de Dios. La ceremonia en que un sacerdote es elevado a la Plenitud del Sacerdocio, en que recibe el sello indeleble del Episcopado y las gracias especiales necesarias para poder llevarlo menos indignamente es de una grandiosidad tal, que el alma cristiana siente que detrás de todo ese rico simbolismo, hay una Realidad sobrenatural que le hace palpar su pequeñez ante el Misterio. La Iglesia, siempre sabia, muestra con la severidad y austeridad de los ritos la seriedad de lo que se va a realizar.

GRAVE RESPONSABILIDAD

Dos obispos presentan el Electo al Obispo Consagrante:

—Pide la Santa Madre Iglesia que a este Prebítero lo elevéis a la carga del Episcopado. Hacen falta tres Obispos. Testimonio de la Unidad de la Iglesia.

Se lee el Mandato por el cual el Papa delega el poder de consagrar al Obispo consagrante.

El Electo jura obediencia al Sumo Pontífice.

El Obispo es el Doctor de su grey, el defensor de la doctrina católica. Por eso se somete al Electo a un prolongado Examen sobre la Fe, las Sagradas Escrituras, las Tradi-

ciones de los Padres, las constituciones apostólicas.

AUXILIO SOBRENATURAL

La Consagración se realiza dentro del Santo Sacrificio de la Misa. Toda previsión humana resulta inútil si no va acompañada de la confianza en Dios y de la oración fervorosa. En altares distintos el Consagrante y el Electo comienzan la Divina Acción de la Misa. Introito, Kyrie, Oración. Colecta. Epístola... hasta el Aleluia.

Se interrumpe el Sacrificio. El Consagrante resume en una frase densa la futura misión en la que el Electo deberá consumir su vida: "Tócale al Obispo por su cargo, juz-

gar, interpretar, consagrar, ordenar, ofrecer, bautizar y confirmar". Y como si la perspectiva de tan sublime misión abatiese la debilidad humana todos juntos, ministros y pueblo piden a todos los santos del Cielo por el Electo.

Toda la Iglesia repite emocionada las súplicas mientras el Electo se postra, anonadado por la dignidad a que va a ser elevado. "Que te dignes bendecir, santificar y consagrar a este Electo, aquí presente: te rogamos, óyenos".

EL MOMENTO SOLEMNE

Cuando Pablo y Bernabé fueron consagrados Obispos, dice la Sagrada Escritura que los Apóstoles después de orar y ayunar les impusieron las manos (Hechos: 13, 3).

El Obispo celebrante, sucesor de los Apóstoles en una cadena ininterrumpida, que ha permanecido en ayunas todo el día anterior a la Ceremonia, fortalecido por la Oración elevada a toda la Corte Celestial se dispone a imponer las manos al Electo. Se coloca sobre la espalda y la cabeza del Electo el Evangelio para indicarle que deberá llevar siempre sobre sus hombros las cargas que le ocasione la Predicación de la Buena Nueva. Los tres obispos imponen sus manos sobre la cabeza del Electo transmitiéndole el Espíritu Santo: "Recibe el Espíritu Santo".

Se ungen la tonsura y las manos del Electo con Crisma.

El rito de la unción se remonta a los tiempos del Antiguo Testamento. Reyes y Profetas eran ungidos y por sobre todo los Sumos Sacerdotes. La unción entraña la Consagración de la cosa ungida. Obispos, Sacerdotes, Iglesias, Altares, Cálices y Patenas son consagrados, es decir, dedicados al servicio sagrado, por medio del Oleo.

La Iglesia puede gozar. Ya posee un eslabón más en la cadena que une los Apóstoles

con nuestro tiempo. Un nuevo Obispo ha sido consagrado.

LAS INSIGNIAS

Cristo es el Buen Pastor. El Obispo es imagen de Cristo. El Obispo es pastor de las almas. Por eso se le entrega el báculo. Con él dirigirá sus ovejas hacia el Cielo: "Para que seas piadosamente severo en corregir los vicios, juzgues sin pasión".

El Obispo ha celebrado un compromiso solemne con la Iglesia a la cual debe fidelidad eterna: "Recibe el anillo, signo de fidelidad: para que, adornado de una fe inmaculada, defiendas inviolablemente a la esposa de Dios, que es la Santa Iglesia".

El Obispo es Doctor de su pueblo: "Toma el Evangelio y ve, predica a tu pueblo".

LA CONCELEBRACIÓN

Consagrante y Consagrado prosiguen la Misa, cada uno en su altar, hasta el Ofertorio inclusive. Aquí el Consagrado ofrece al Consagrante en señal de unión dos cirios, dos panes y dos barrilitos de vino, recuerdo de la antigua ofrenda en especies.

Ahora en el mismo altar, con un solo cáliz y una sola hostia, el Consagrante y el Consagrado celebran juntos la Misa. Juntos ofrecen los dones, juntos transubstancian las especies, juntos se ofrecen y ofrecen la Divina Víctima al Padre y juntos consumen el Sacrificio.

Después de la Comunión se imponen al nuevo Obispo las otras dos insignias pontificales: la mitra y los guantes.

JEFE DE SU IGLESIA

El nuevo Pastor, ayudado por dos Obispos toma posesión de su cátedra. Es entro-

nizado. Ahora es plenamente Jefe de su Iglesia. Y mientras se canta el himno de acción de gracias, el Te Deum, recorre las naves de su Iglesia bendiciendo a su pueblo. Es su primera bendición de Pastor.

El último rito de la Consagración es una expresión de gratitud hacia aquel que lo elevó a la plenitud del Sacerdocio. El nuevo Obispo hace tres genuflexiones delante de su Consagrante repitiendo cada vez más alto: "Ad multos annos". ¡Por muchos años! Es

(*Sigueme*. Boletín del Seminario de Córdoba, Argentina. Año 12, No. 87-1957).

El Obispo

Por LUIS ALESSIO

ES UN HECHO evidente que nosotros mismos, católicos, no entendemos qué es un Obispo. Se explica que los infieles, los que no viven en la Iglesia ignoren la misión de un Obispo. Pero sólo cuando uno piensa en la influencia perniciosa del liberalismo y en el decaimiento de la visión sobrenatural de las cosas comprende que los fieles católicos no posean una noción clara y justa del Episcopado.

El Obispo NO es un hombre alejado de los problemas de su pueblo. Antes bien, los sacerdotes no son más que la prolongación del brazo del Obispo y él desde su sede se angustia por los problemas de su grey. ¿Acaso se podría decir que Pío XII no se preocupa de su pueblo?

El Obispo NO es un sacerdote "ascendido" por acomodo o por dinero. En él ha puesto su mirada el Espíritu Santo y a éste no le convencen dineros o títulos. ¿Acaso San Pío X no fue un pobre campesino y luego un humilde párroco?

El Obispo NO es un gran "administrador". Dispone las cosas de su Diócesis pero

un deseo de longevidad, un deseo de fecundo y largo apostolado.

Y por sobre todas las disputas humanas, por sobre todas las persecuciones se manifiesta claramente la admirable unidad de la Iglesia Católica, en la que los fieles unidos a sus Párrocos, los Sacerdotes a sus Obispos y los Obispos al Papa. Vicario de Cristo, son un testimonio viviente de la Gran Verdad del Cuerpo Místico de Cristo cuya Cabeza reina gloriosamente desde el Cielo.

esa disposición es el producto de una vida interior que anima y organiza el cuerpo. Es la previsión del Padre que administra su Familia.

El Obispo NO es un empleado del gobierno.

El Obispo NO es un hombre lleno de dinero.

¿Entonces qué es un Obispo?

Es Imagen de Jesús. Cristo es el buen pastor que cuida de sus ovejas. El Obispo es pastor de su rebaño.

Es el Sacerdote Pleno, el pontífice. Tiene en sí la plenitud del Sacerdocio de Cristo.

Es Sucesor de los Apóstoles. Desde los 12 hasta nuestros Obispos actuales se ha ido transmitiendo ininterrumpidamente el poder episcopal.

Es Jefe normal de la Asamblea Eucarística. En los primeros tiempos de la Iglesia no había más que una sola Misa en cada pueblo y era celebrada por el Obispo.

Es lazo de Unidad. El une a todos los fieles y sacerdotes al Sumo Pontífice.

Es responsable de las almas de su Diócesis.
¿Y cuál es su misión?

Jesús dijo a sus Apóstoles: "Id, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado". Esta es su misión.

"Id, enseñad..."

El poder de magisterio es la misión por excelencia del Obispo. El es el doctor de su grey, el que debe defender la doctrina de todos los errores, el que debe velar por su integridad y su difusión. La predicación es la primera obligación. Las cartas pastorales son sus mensajes.

El es Maestro no por su nombre ni por su ciencia teológica sino por la misión que ha recibido. El supervisa las Escuelas Católicas y el Catecismo en su diócesis. El es quien otorga permiso para la publicación de libros de asuntos religiosos o cuyos autores sean clérigos.

"...bautizándolas..."

El poder de orden. Por él se perpetúa la Iglesia.

El Obispo posee la plenitud del orden sagrado. El tiene el poder de transmitir el carácter sacerdotal por las ordenaciones y las consagraciones de otros obispos. Sin Obispo no habría Sacramento: "...a observar todo..."

El poder de jurisdicción. El Obispo es pastor de su rebaño en lo espiritual y en lo temporal. Su principal preocupación son los Sacerdotes y las Vocaciones. Pero el Obispo no es un administrador profano, uno que hace lo que le place, él se impone por la fe y la caridad. Los sacerdotes no son "funcionarios" del Obispo sino que un carácter y una vida común los une: el Sacerdocio de Cristo. El Obispo dirige a los Apóstoles laicos (ACA, JOC, FAC, etc.) porque es el Responsable del apostolado en su diócesis.

Esta es la terrible misión del Obispo: evangelización de los infieles, sostén de la fe y la tradición; repartición, dirección y santificación de sus sacerdotes y sus militantes, defensa de la Iglesia ante las pretensiones injustas del Estado.

Si es lamentable que en estos tiempos la acción del Obispo parezca reducirse al nivel elemental y exterior de la administración preguntémos si no se debe en parte a nuestra persistente sordera hacia su Voz, a nuestra despreocupación por el Apostolado diocesano, a nuestra religión individualista, en fin a que no vivimos plenamente nuestra realidad de cristianos.

Porque si es cierto que el Obispo es responsable de nuestras almas no es menos cierto que nosotros en cierta manera somos responsables de su acción.

(*Sigueme*. Boletín del Seminario de Córdoba, Argentina. Año 12, No. 87-1957).

Exhorto con insistencia a los Sacerdotes y a los fieles para que, cerrando sus oídos a las maledicencias y calumnias de los perversos y de los malos hijos extraviados, nos unamos firmemente en torno al Pastor, que nos une a Pedro y nos une a Cristo.

**✠ FRANCISCO JAVIER NUÑO,
Arzobispo Coadjutor de Guadalajara.**

EPISCOPOLOGIO Cuernavacense

DOCUMENTOS REFERENTES A LA ERECCION DE LA DIOCESIS DE CUERNAVACA MANDADA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII EN SU BULA **ILLUD IN PRIMIS** DE FECHA 23 DE JUNIO DE 1891

Documento No. 10.—Es una brevísima carta del Sr. Arzobispo de Guadalajara en que agradece a su subdelegado, Ilmo. Sr. don Joaquín Arcadio Pagaza, el envío del acta de la erección de la Diócesis de Cuernavaca, levantada el 30 de Octubre de 1891, y del Edicto en que el citado Sr. Pagaza comunica al clero y fieles morelenses que queda terminada su misión. Está fechada el 20 de Noviembre.

Con la atenta comunicación de V. S. fecha 7 del corriente, recibí la copia que se sirve remitirme del acta que se levantó en *Cuernavaca*, al erigirse aquel nuevo Obispado, y el ejemplar del Edicto por el que declaró V. S. terminada aquella dicha erección.

De nuevo doy a V. S. las debidas gracias por estos interesantes servicios, protestándole mi particular aprecio y estimación.

Dios Nuestro Señor gue. á V. S. ms. as. Guadalajara, Noviembre 20 de 1891.
†Pedro. Arzobpo. de Guada. Rúbrica. Sr. Canónigo Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza. México.

Documento No. 11.—En cumplimiento de lo mandado por el Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, D. Pedro Loza y Pardavé, el subdelegado suyo para la erección de la Diócesis de Cuernavaca, Sr. Joaquín Arcadio Pagaza, comunica a Su Excelencia el Obispo de Chilapa, D. Ramón Ibarra y González, que la Vicaría de Huautla, perteneciente hasta entonces a la Parroquia de Atenango del Río en el Estado de Guerrero, corresponderá en lo sucesivo a la Diócesis de Cuernavaca. No consigna el día de Noviembre en que fue escrita, pero de la contestación se desprende que fue el 30, de 1891.

Illmo. Señor:

Subdelegado por el Illmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara Dr. D. Pedro Loza para erigir en su nombre el nuevo Obispado de Cuernavaca, llené mi cometido el día 30 del próximo pasado Octubre. Pero al señalar los límites de la nueva Diócesis, tuve algún embarazo por la parte donde ésta linda con el Obispado de Chilapa, y me fue indispensable consultar con el Illmo. Sr. Loza.

Era ésta la dificultad: la Bula expedida el 13 de Agosto señala, para formar la Nueva Diócesis, el Estado de Morelos con los seis distritos que comprende, y marca allí las parroquias y Vicarías fijas en él contenidas.—Ahora bien: hay una Vicaría llamada Huautla, que en lo civil pertenece al Distrito de Juárez, del Estado de Morelos, y en lo eclesiástico al Obispado de Chilapa; y de la dicha Vicaría no se hace mención en la Bula. Dudé por lo mismo si debía agregarla al nuevo Obispado; pero habiendo dado cuenta al Illmo. Sr. Loza, S. S. Illma. entiende que debe desmembrarse de Chilapa y agregarse á la nueva Diócesis; y me encarga que lo haga saber, con el carácter de Subdelegado, á las autoridades eclesiásticas respectivas. Tal vez el referido Sr. Arzobispo de Guadalajara se haya dirigido á V. S. Illma., dándole á conocer esa determinación; pero de cualquier modo; me incumbe avisarlo a V. S. Illma. hoy que hago saber esto á los párrocos de Atenango y Tlalquitenango.

Me es muy grato reproducir á V. S. Illma., siquiera sea con este motivo, las seguridades de mi respecto y consideración.

Dios ge. a V. S. Illma. ms. as. México, Noviembre 30 de 1891. Joaquín Arcadio Pagaza. Rúbrica. Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra González. Dignísimo Obispo de Chilapa.

Documento No. 12.—Su Excelencia el Obispo de Chilapa, D. Ramón Ibarra y González, acusa recibo al Sr. Pagaza de su carta de 30 de Noviembre. Acata lo dispuesto por el Illmo. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Loza y Pardavé, con relación a Huautla y comunica que ha ordenado al Vicario fijo de la dicha Huautla para que se ponga a las órdenes de la Sagrada Mitra de Cuernavaca. Está fechada esta comunicación el 17 de Diciembre de 1891.

Illmo. Señor:

Enterado de la superior disposición que V. S. tiene la bondad de comunicarme con fecha 30 de Noviembre próximo pasado, ya lo hago saber al Vicario fijo de Huautla, Pbro. D. Prisciliano Espíritu, para que se ponga á la disposición de la Sagrada Mitra de Cuernavaca.

Ofrezco a V. S. las seguridades de mi aprecio.

Dios Ntro. Señor ge. a V. S. ms. as. Chilapa, Diciembre 17 de 1891. †Ramón, Obispo de Chilapa. Rúbrica. Illmo. Sr. Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Subdelegado para la erección de la Diócesis de Cuernavaca.

Sacerdotes Beneméritos



FELICITACION

Al P. JOSÉ GARCÍA ORTIZ,
en su onomástico

Versos que le fueron dedicados por
el poeta morelense Miguel López de
Nava el día de su santo, hace 25 años,
los que hoy se dan a la estampa por
primera vez.

DESPIERTA el alba con luz divina,
las aves trinan en la enramada,
de allí se posan en los dinteles
de los umbrales de tu morada.

Allí te ofrecen dulces cantares
para anunciarte con alegría,
que ya el sol vierte sus rayos de oro
y sus fulgores, solo a ti envía.

Hoy que han pasado ya algunos años
de que tus ojos vieron la luz,
deseamos todos que nunca tienda
la tibia noche negro capuz.

Que siempre alumbre su luz argente,
tu augusta vida, tu dulce hogar;
para que nunca sientas en tu alma
los sinsabores que hacen llorar.

Hoy congregados también pedimos
como las aves, con frenesí:
te colme el cielo de beneficios
y eterna dicha sea para ti.

Cuernavaca, Morelos, a 19 de Marzo de 1934.

IMAGENES y TEMPLOS....



Historia de Ntra. Señora del Sacro Monte

QUE SE VENERA EN SU ANTIGUO SANTUARIO DE JUMILTEPEC,
ESTADO DE MORELOS Y DIOCESIS DE CUERNAVACA

Por el Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

Milagrosa imagen que data de 1646. Se halla en el pueblo de Jumiltepec, perteneciente al Municipio de Ocuiltepec. Es —dice el canónigo Vicente de P. Andrade—, una escultura de la Virgen María en su advocación del Rosario, del tamaño de una tercia de vara (27 centímetros) y con el brazo derecho levantado en alto.

SU APARICIÓN

JOSEPH ANTONIO de Villa-Señor y Sánchez, en su obra *Theatro Americano*, México, 1746, páginas 195-197, Lib. I, dice que hacia 1646 una indita caminaba por el cerro, tal vez en busca de combustible para su humilde cocina, cuando, al llegar a la cumbre, vio un árbol de mora de tan frondosa como elevada magnificencia, con el tronco hendido y en una oquedad una imagcita de la Virgen María.

Bajó inmediatamente al pueblo de San Andrés Jumiltepec, situado en las faldas occidentales del Popocatepetl, al sureste de Achichipico, del hoy Municipio de Ocuiltepec, Morelos, y puso el hallazgo en conocimiento del ministro eclesiástico, quien presto subió al cerro y halló ser verdad lo que le había dicho la indita.

Resolvió el ministro levantar en honor de la imagen un templo, en el lugar mismo en

que fue hallada, y sabiendo que había llegado a Veracruz la flota de España, con cuyo motivo reboraba el pueblo de marineros, pasajeros que venían de España y otros que se disponían para embarcarse, quiso aprovechar la ocasión para coleccionar limosnas en el puerto y poder comenzar la construcción del templo que proyectaba, y para ello confió la imagen a un vecino del pueblo, de nombre Jerónimo, para que, con las debidas credenciales, fuera a recoger las limosnas.

FRUSTRADA VENTA DE LA IMAGEN

Llegó Jerónimo a Veracruz, comenzó a enseñar la imagen aquí y allá en solicitud de limosnas y topó con un comerciante europeo que, enamorado de la escultura, le ofreció treinta pesos por ella. Venció la codicia sobre la honradez... y Jerónimo la vendió, poniendo como condición que se le quedaría la vestimenta, ya que para engañar al señor

cura y a sus vecinos de Jumiltepec, mandó hacer otra estatua de las mismas dimensiones de la auténtica, poniéndole cuidadosamente las vestiduras. Pero el ingenuo Jerónimo no contaba con que la imagen desapareció del poder del comprador, que por cierto ya hasta la tenía empacada, y apareció en el templo parroquial de Jumiltepec, pues desde Veracruz se vino milagrosamente. De manera que cuando el codicioso Jerónimo regresó a su pueblo, cargando su apócrifa imagen grande fue su azoro, quedándose boquiabierto, al ver en la iglesia a la verdadera efigie de *Nuestra Señora del Sacromonte*, que acaso le sonreía... Afligido, apenado, compungido, avengonzado y contrito, Jerónimo le pidió perdón y confesó el engaño a sus amigos. De todo esto se hizo una información jurídica, basada en testimonios auténticos.

DOBLE PRODIGIO EN UN TERREMOTO

Se construyó el proyectado templo en la cima del cerro. *Nuestra Señora del Sacromonte* comenzó a recibir los homenajes de sus devotos y así llegó hasta el mes de agosto de 1712, en que un fuerte temblor sacudió toda la Nueva España. Narran las viejas crónicas que a la sazón gobernaba Novohispania el 35o. virrey Fernando Alencastre, duque de Linares, que por aquellas datas hacía construir el acueducto de Belén o Salto del Agua, en la ciudad de México. Fue entonces cuando cayó en la capital del Virreinato una nevada tan atroz, como jamás se había visto antes, y luego un terremoto tan horrible que se derrumbaron los principales edificios.

Jumiltepec, con estar tan lejos de México, también resintió los devastadores efectos del espantoso meteoro, pues la capilla principal del templo se cuarteó y se hubiera desploma-

do si *Nuestra Señora del Sacromonte* no hubiera acudido instantáneamente al remedio. Porque fue el caso que, cuando pasado el peligro, entraron al templo algunos asustados vecinos para invocar la ayuda divina, vieron que la imagencita había soltado el rosario que tenía en la mano derecha y había extendido el brazo hacia la pared cuarteada, en ademán de contenerla, y hasta hoy conserva esa postura, para perpetua memoria del suceso.

EL RELATO DE VILLA-SEÑOR

Aunque incurramos en repeticiones bien advertidas, transcribimos a continuación el relato histórico y literal de Villa-Señor, respetando su antigua ortografía y peculiar estilo, para que los lectores puedan saborear este documento en su prístina forma, puesto que es el testimonio más antiguo y más auténtico.

“Medio quarto de legua diftante de este Pueblo, en un pequeño Cerro, está fabricado un Templo de primorosa arquitectura, en el que se venera una milagrofa Imagen de nuestra Señora la Virgen MARIA, cuya apparicion prodigiofa según se halla testimoniada, fue en la forma figuiente cien años ha. que una India de buena vida caminaba por el Cerro, y al llegar a su cumbre vio un árbol tan frondofo, como de elevada magnitud. acercose á él, y advirtió, que estaba abierto el tronco, y en una oquedad, que en medio tenia, halló á la Divina Imagen; bajó inmediatamente al Pueblo á noticiar el suceso al Ministro Eclesiastico, quien en virtud de la noticia acudió con promptitud, y halló ser verdadero lo que la India decia. El tamaño de la Imagen es de una quarta, y quatro dedos, sus facciones de rostro, y manos hermosas, y perfectas, con la especialidad, de que en la frente tiene una rotura,

hecha al parecer con instrumento filar: para la fabrica del Templo, que en el mismo lugar de su aparicion se le erigió, determinó el Parrocho entregar la Imagen á un vecino de el Pueblo, que se llamava Gerónimo, para que fuese a pedir limosna al Puerto de Veracruz, por aver llegado á él la Flota, y ser en este tiempo numerofo el concurfo, affi de Flotistas, como Americanos, y aviendo llegado tomó conocimiento con uno de los comerciantes de Europa, quien enamorado devotamente de la Imagen, con deffeo de llevarla á fu Patria, le ofreció por ella treinta pesos, el demandante llevado de la codicia, se la vendió en este precio, y para que no se conociesse fu fraude, mandó hacer otra del mismo tamaño, y hermosura, y fue condicion del trato, que a la nueva Hechura le puffiesen las propias vestiduras, que llevaba la aparecida, lo q' affi se executó, y lo quede todo resultó, y en que se advirtieron los prodigios fue, que la Señora aparecida se halló después en fu Templo, con la admiración de que no la trajo el Demandante, q' la avia llevado, y aviendo este llegado después paffados algunos dias con la Imagen fupuesta, declaró tan confuso, como admirado todo lo acaecido en VeraCruz con el Flotista: de lo que se hicieron juridicas informaciones, y se facaron autenticos testimonios. A las maravillas antecedentes se figuió la que fucedió en el año de 1712, por el mes de Agosto, en el gran temblor de tierra, que en este tiempo afußtó a toda la Nueva España, pues al tiempo que temblaba, se quarteó la Capilla principal del Templo, y queriendo desplomarse la pared, soltó la Imagen el Rosario, que tenía en fu mano dieftra, y la movió ázia la pared, en ademán de contenerla, en cuya milagrofa postura permanece hafta el dia de oy; experimentando, affi esta Jurisdiccion, como otras del Reyno fu poderofa interceffión en repetidos milagros; fiendo de igual admiración, que avien-

dose puefto en practica varias veces el foldarle la rotura de la frente, se vee, que el barniz, que en ella se le pone, inmediatamente cae a fus pies”.

INCURABLE CICATRIZ DE LA IMAGEN

El segundo obispo de Cuernavaca Dr. Francisco Plancarte y Navarrete, testifica este hecho extraordinario. Es el caso que la imagen de *Nuestra Señora del Sacromonte* tiene en la frente una rotura, hecha al parecer, con un cuchillo afilado. Así fue encontrada, y aunque en varias ocasiones han querido resanarle o retocarle esa rotura, el barniz que para ello se le pone se cae de inmediato y vuelve a quedar la imagen con su cicatriz característica.

ANTIGUO MANUSCRITO HISTÓRICO

En un manuscrito perteneciente al Santuario de *Nuestra Señora del Sacromonte*, que se titula: *Libro de los Negocios de la Santísima Virgen que se Veneta en Jumiltepec*, hay un oficio en el que se solicita licencia para colectar limosnas en todo el Arzobispado de México para dicho Santuario. El documento lleva un sello de 1818 y otro de 1822, del tiempo del emperador Agustín de Iturbide. En él se aducen como razones, que “aquella imagen ha dispensado constantemente abundantes beneficios a cuantos han ocurrido a implorar su protección, y amparo, por lo que aquel sitio es concurrido de diversas gentes de distintísimos pueblos”.

Las autoridades civiles y eclesiásticas de Jumiltepec y Ocuituco, convienen en la necesidad de fomentar y propagar el culto “de una imagen tan milagrosa, que por tradición de padres a hijos se sabe es aparecida, sin que en su contra se haya dicho lo más mínimo —y agrega el citado documento— que

no puede decirse que esté tan al aire dicha relación histórica, supuesto que para darse a la prensa precedieron las censuras y calificaciones al efecto necesarias, para que ambas potestades concediesen su licencia, y cuando la eclesiástica se decidió a ello, fue conformándose con el parecer del sabio jesuita Juan Francisco López, cuya circunstancia cuando no induzca a decidirse por la realidad de la aparición, a lo menos la hace respetable la tradición; tanto más cuanto que el padre López asienta que las relaciones que se remitieron al autor del *Teatro Americano* para la formación de su obra, fueron cempuestas por autores fidedignos”.

INDULGENCIAS, PROPAGACIÓN Y DECADENCIA DEL CULTO

El Ilustrísimo Señor Doctor don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, Dignísimo Arzobispo de México, por su Decreto del 26 de Noviembre de 1807, concedió indulgencia plenaria a todos los fieles de ambos sexos que contrito, confesados y comulgados el día de la Purificación, y en él mismo visitaren devotamente el Santuario de Nuestra Señora del Monte Sacro, y rogaren allí a Dios por los fines de Nuestra Madre la Santa Iglesia y su Cabeza el Papa. Así leemos al calce de las estampas antiguas de la histórica Virgen-cita y todavía se censervan en el Santuario los clichés metálicos para su reimpresión.

A continuación, el documento que venimos glosando exhibe una lista de individuos que se propusieron aumentar el culto de la imagen y que, en su tiempo, se hicieron llamar diputados locales y diputados foráneos; entre los segundos figuran: José Villanueva, de Achichipico; José Bobadilla, de Chalco; Rafael Genís, de Ocuítuco; Manuel Axecha-valeta, de Zacualpan de Amilpas; Felipe

Aguilar, de Tetela del Volcán. También hubo representantes de Jonacatepec, Huaquechula, Hueyapan, Atlatlahucan, Totolapan, Tlalnepantla, Tlayacapan, Tepoztlán, Yecapixtla y otros lugares cuyos nombres están ininteligibles por lo ya borroso del documento.

Diputados y pueblos tenían autorización eclesiástica y civil para fomentar e incrementar el culto y devoción a *Nuestra Señora del Sacromonte*, viniendo poco a poco a mengua sin saberse el por qué.

CLAUSURA Y RESURGIMIENTO DEL CULTO

El actual párroco de Ocuítuco, Pbro. Esteban Lavagnini, nos ha proporcionado, el viernes 29 de octubre de 1954, en tres hojas mecanografiadas, datos importantes acerca de la historia contemporánea de *Nuestra Señora del Sacromonte*. Dice el señor Lavagnini en su escrito, que existía en Jumiltepec la costumbre de llevar procesionalmente la Virgen del Santuario a la Parroquia (la iglesia del pueblo) y que cierta vez en que no se sujetó bien la imagen a las andas en que es conducida, se cayó, sufriendo daño en nariz y barba. Esto ocurría en 1945 y entonces la imagen fue llevada ocultamente a Toluca para ser arreglada, regresándose mal retocada el 10. de febrero, al cabo de cuatro días. “lo que provocó una violenta crisis, cerrándose los templos, y siendo desechada la imagen, yendo de tribunal en tribunal, hasta quedar relegada en la Procuraduría General de la República”.

Después de 4 años de penalidades que sobrellevó el anterior Párroco Francisco Flores, con ayuda del elemento sano del pueblo y de la fuerza federal, logró abrir al culto, en 1949, el templo grande, y en 1951, el Santuario, volviendo a celebrarse las fiestas, aunque lamentablemente ya no presididas por

la imagen auténtica de *Nuestra Señora del Sacromonte*, sino por aquella que había mandado hacer Jerónimo en 1646.

El Padre Esteban Lavagnini, nuestro informante, se hizo cargo de la Parroquia de Ocuituco en 1953; el 7 de septiembre de ese año mandó restaurar debidamente la imagen mandada hacer por Jerónimo y el 30 de octubre del propio 1953 efectuó su solemne coronación.

Entre tanto, el padre Lavagnini efectuó cuidadosa investigación para dar con el paradero de la imagen auténtica, la cual, como hemos dicho, estaba en la Procuraduría General de la República. Pudo al fin ser recuperada y regresada a su sitial del Santuario de Jumiltepec, casi a los 10 años de ausencia. Esto fue un triunfo apoteótico, pues grandes multitudes acudieron a recibirla el 31 de agosto de 1954, en los pueblos del Municipio de Yecapixtla, limítrofe del de Ocuituco.

El 6 de septiembre, del mismo año, el Sr. Obispo de Cuernavaca, Dr. D. Sergio Méndez Arceo, la condujo procesionalmente desde Ocuituco hasta su Santuario, acompañándolo en esta emotiva caravana no menos de tres mil personas. Celebró en su honor la Misa Votiva Solemne del Inmaculado Corazón de María. Se cree que este triunfo se debe al Inmaculado Corazón de María, ya que en 1945, a raíz de las dificultades con el pueblo porque secretamente se habían llevado la imagen de *Nuestra Señora del Sacromonte* a reparar con un escultor de Toluca, el señor Cura Francisco Flores fundó en Jumiltepec la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, en un intento por apaciguar los caldeados ánimos, atizados por el protestantismo que desgraciadamente se ha introducido en el Municipio de Ocuituco con una intensidad y una saña pocas veces vista, causando males sin cuento y aun derramamientos de sangre.

¡ESTO ES UN OBISPO...!

Recientemente falleció un hombre pobre en el Hospital de Cerignola (Italia). Cuando salía el féretro, llegaba al hospital Monseñor Mario Di Lieto, Obispo de Ascoli Satriano y Cerignola. Al constatar que ¡ni un pariente!, ni un amigo seguía el féretro, el Prelado acompañó los restos hasta el cementerio, siendo el único que rindió los últimos honores al difunto.

¿Casualidad?... No. Esto se llama Providencia hacia el pobre, y caridad en el Obispo (AICA).

•

“Lo que sois habla más alto que lo que decís”.

Emerson.



BALCON DE *nuestras* Lectores

Tenemos Cardenal

FR. CIRILO ALVAREZ L., O.S.A.

*Del Templo de San Agustín en
México, Distrito Federal.*

TENEMOS Cardenal allá en Jalisco
y es gloria de la Patria Mexicana,
que la museta hermosa de arzobispo
se trueque por la púrpura romana.

*Es la primera vez en nuestra historia
que una Eminencia surge de este suelo:
por eso hay regocijo de victoria
y tocan las campanas hoy a vuelo.*

*El Vicario de Cristo en la Urbe santa
habló para ensalzar la fe cristiana
de esta Patria que en fuerza se agiganta
porque Cristo se eleva en la Montaña.*

*Esa púrpura hermosa de la sangre
era en Jalisco donde más corría,
y por eso en honor de Jesucristo
una púrpura santa les envía.*

*No era en vano el martirio y disciplina
de este pueblo, que hoy "libre y soberano",
luchaba por su fe santa y divina
y no temía la fuerza de lo humano.*

*De esta Nación donde el amor profundo
de su Reina, se extiende a las naciones,
porque es Emperatriz del Nuevo Mundo
e imparte desde aquí sus bendiciones.*

*Donde Anacleto cual García Moreno
en cumplimiento de la Santa Ley
con entereza y con mirar sereno
exclamara: ¡Que viva Cristo Rey!...*

*Y hoy que de paz gozamos bajo el manto
de Nuestra Madre y Reina Soberana,
recibimos del Padre el premio santo...
Y es gloria de la Patria mexicana.*

Un Príncipe de la Iglesia en México

*Por el Pbro. JOSÉ ANGEL VALDÉS,
de la Arquidiócesis de Guadalajara.*



Su Eminencia Reverendísima el Sr. Dr. don José Garibí y Rivera, Cardenal Arzobispo de Guadalajara.

EL DÍA 17 de noviembre de 1958 quedará grabado en la memoria de la generación actual, y en los anales de la historia mexicana para siempre: pues en tal fecha Su Santidad Juan XXIII, felizmente reinante, satisfizo los anhelos de México al nombrar el primer Cardenal mexicano efectivo; anhelos que datan, por lo menos, de un siglo atrás, cuando Su Santidad Pío IX, a través de su Secretario, el Cardenal Antonelli, le comunicaba al Ilmo. D. Juan Cayetano Gómez de Portugal y Solís, Obispo de Michoacán, su determinación de asociarlo al

Sacro Colegio de Cardenales de la Santa Iglesia Romana, en carta fechada en Roma el 11 de mayo de 1850; sin embargo, el designio de Pío IX no pudo llevarse a cabo porque el Ilmo. Señor Gómez de Portugal había muerto el día 4 de abril inmediatamente anterior; pues las rudimentarias comunicaciones de entonces impidieron que la Santa Sede tuviera oportunamente la noticia del fallecimiento de quien debió haber sido el primer Cardenal de México. El pueblo mexicano nunca olvidó el frustrado proyecto de la Santa Sede, y no perdía la esperanza de que algún día se realizara: así que, cuando en la fecha citada al principio, el radio comunicó al mundo católico la noticia de la designación de 23 nuevos Príncipes de la Iglesia, hecha por nuestro Santísimo Padre, el Papa Juan XXIII, cuya investidura llevaría a cabo él mismo en el Consistorio del día 15 de diciembre actual, y de que entre los designados se contaba el Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. José Garibí Rivera, no sólo la Diócesis tapatía, sino México entero la recibió con grande y justificado regocijo.

Con el fin de agradecer a Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, el precioso don que nos han dispensado, del primer Cardenal mexicano, acepto jubiloso la invitación que, con anterioridad, me tenía hecha el muy distinguido Director de la nueva revista CENTINELA, revista por él fundada con motivo del Jubileo sacerdotal del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo, dignísimo Obispo de Cuernavaca, para que colaborara con algún artículo. Ya que dicha publicación

tendrá por objeto, según su fundador y Director, el estudio sobre el Episcopado católico, espero que no resulte fuera de lugar el presente sobre nuestro Cardenal.



El nuevo Cardenal, Dr. D. José Garibi Rivera, no sólo es jalisciense, sino, también, tapatío genuino, pues nació en Guadalajara el 30 de enero de 1889, siendo sus padres el Sr. D. Miguel Garibi Reyes y la Señora Dña. Joaquina Rivera Robledo, ambos de familias principales de la ciudad. Fue bautizado el 1 de febrero, al tercer día de su nacimiento, en la Parroquia del Sagrario, y confirmado el día 26 de marzo siguiente por el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza y Pardavé, en la Santa Iglesia Catedral. Hizo su Primera Comunión el día 25 de junio de 1897 en el Templo del Pilar, y el día 22 de octubre de 1900 ingresó al Seminario de la misma ciudad, donde cursó toda la carrera eclesiástica; habiendo recibido el Presbiterado de manos del Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Dr. D. J. Jesús Ortiz, en el Templo de la Soledad, el 25 de febrero de 1912, y cantado su Primera Misa solemne el 19 de marzo siguiente en el Santuario de San José de Gracia. En agosto de 1913, enviado por el Ilmo. y Revmo. Sr. Arz. D. Francisco Orozco y Jiménez, marchó hacia la Ciudad Eterna a perfeccionar sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano y en la Universidad Gregoriana, habiendo obtenido el Doctorado en Sagrada Teología. Regresó a la Patria en 1916.

Desde entonces, paso a paso fue escalando todos los puestos del ministerio sacerdotal, bien que nunca tuvo nombramiento formal de párroco, hasta que en diciembre de 1929 el Excmo. Sr. Orozco solicitó del Papa Pío XI que le nombrara Obispo Auxiliar al M. I. Sr. Deán de su Catedral, Dr. D. José Ga-

ribi Rivera: el Papa accedió, y al preconizarlo lo hizo con estas palabras: "*ut sis strenuus adjutor, strenui Pastoris*", consigna que el nuevo Prelado supo cumplir leal y esforzadamente. El mismo Señor Orozco consagró a su futuro Auxiliar y sucesor el día 7 de mayo de 1930; y el propio Sumo Pontífice, el 22 de diciembre de 1934 lo preconizó como Arz. Titular de Byzia y Coadjutor con derecho a sucesión del Señor Orozco; y así, a la muerte del inolvidable Pastor, ocurrida el 18 de febrero de 1936, lo sucedió en la Sede de Guadalajara, metropolitana de la Provincia del mismo nombre.

Con la dignidad se acrecentaron no sólo los ministerios, sino también el celo ardiente e infatigable de su Excelencia; en honor de la verdad, él ha sido infatigable desde siempre, pero se comprende que cuando tuvo absoluta libertad de acción y, además, todos los medios y facultades en su mano, pudo desplegar a toda vela su celo por la gloria de Dios y sus desvelos por la santificación y salvación de sus ovejas; así lo ha hecho, y podemos estar seguros de que así continuará haciéndolo, pesc a la púrpura cardenalicia que ahora ostenta; o mejor, ahora más que nunca. En la imposibilidad de hacer una relación completa, ni de sus obras, ni de sus virtudes y dotes que lo adornan, baste decir que continuó y mejoró la obra de su insigne antecesor, el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez, en todos los ramos de la administración eclesiástica; ¡y vaya que es mucho decir!

Por vía de muestra diremos, solamente, que se ha empeñado, con grande acierto, en la organización del Seminario Diocesano, logrando elevarlo a niveles de cultura y disciplina no comunes; y así se explica que se haya convertido en Seminario interdiocesano y aun internacional, pues a más de los alumnos de otras Diócesis que en él se forman,

hay algunos alumnos de naciones centroamericanas. Es el Seminario con mayor número de alumnos en toda Hispanoamérica y de su seno salen sacerdotes no sólo para cubrir las necesidades de la Diócesis, sino también para auxiliar a las más necesitadas; no contento todavía, fundó el Seminario de Nuestra Señora de San Juan, exprofeso interdiocesano, para auxiliar a las Diócesis que, carentes o bien de recursos, o bien de vocaciones, o no han podido fundar y sostener su propio Seminario, o si lo tienen, no pueden satisfacer las necesidades o exigencias del momento; y ya están trabajando en el santo ministerio algunos sacerdotes formados en él.

Episcopalmente hablando, su Eminencia descende de Su Santidad Pío IX, quien consagró al Obispo Mexicano, Mons. Montes de Oca y Obregón, que consagró a Mons. Labastida y Dávalos, después Arzobispo de México; él consagró a Mons. Orozco y Jiménez,

y éste a Mons. Garibi Rivera, como queda dicho. El, a su vez, ha consagrado a su propio Arzobispo Coadjutor, Mons. Nuño, y a los Obispos actuales de Tepic, de Colima, de Huejutla, de Culiacán, de Baja California, de Querétaro, de Torreón, de Tapachula y al de Aguascalientes; y tratándose de sacerdotes, baste decir que él ha ordenado la mitad, o más, del V. Clero Diocesano (lo integran casi 800 sacerdotes) y a varios de otras Diócesis.

¡ROMA LOCUTA EST! Y su verbo ha creado el primer Cardenal mexicano: loado sea nuestro Santísimo Padre, el Papa Juan XXIII; y antes que él, loados sean Cristo Rey y Santa María de Guadalupe; que Ellos recompensen al Papa, asistiéndolo en su arduo pontificado, y asistan también al Príncipe de la Iglesia mexicana, Dr. D. José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara. Fiat, fiat!

La Predilección de Nuestro Obispo

LAS diversas actividades del Excmo. Sr. Obispo, las podemos comparar con los instrumentos musicales de una orquesta maravillosa, que tocando suavemente, al mismo compás, han formado la sinfonía perenne que pudiéramos llamar: "*Amor al Seminario*".

El Seminario ha sido la fuente de inspiración de nuestro Artista. Su tema es el amor y el término de ese amor, el mismo Seminario que a su vez viene siendo como un escalón por donde el corazón de nuestro Obispo asciende al Amor puro, al Amor por esencia, a Dios.

Las notas de esa melodía han venido naciendo en arpeggios compuestos de alegrías y tristeza; de gozos y de penas, de triunfos y de glorías, de noches y de días: porque el

Seminario, como órgano humano, lleva anexo a su esencia todo esto; y como el Sr. Obispo vive íntimamente unido a él, no puede menos de sentir lo que el Seminario siente.

Amor al Seminario, es la canción que entona cada día en silbos amorosos el Pastor. *Amor al Seminario*. ¡Y qué amor! El Sr. Obispo, no solamente nos ha dicho que ama al Seminario, sino que claramente nos ha demostrado, que lo que se esconde en ese grande corazón de padre va más allá de lo que significa una simple palabra: a los hechos, y a los hechos heroicos. Llamamos héroe a quien en los altares de la Patria, en bien de sus hermanos, ofrece el holocausto de su vida. ¿Y no es acaso, el mismo sacrificio que nuestro Obispo hace por su Seminario? ¿No ha en-

tregado, sin reserva alguna, todo su Ser en bien de sus hijos los Seminaristas? No podemos dudarlo. Sus hechos nos hablan claramente. Poco le importa sufrir cualquier adversidad con tal que su Seminario adquiera un ápice más en su nivel espiritual, cultural y aun material. Nada significa para él perder toda la vida por el Seminario. Sería capaz de sacrificar el mundo entero; pero no sacrificaría el bien de sus Seminaristas. El Seminario es su mundo; el Seminario es su vida; el Seminario es, como él mismo nos lo ha dicho, "*La pupila de sus ojos*" "*El centro de gravedad de su Corazón*".

La seguridad de un barco en flote, depende de la colocación de su centro de gravedad. Si el centro de gravedad va seguro, el barco también irá seguro. De una manera análoga: convencido el Sr. Obispo de que la buena marcha de la diócesis depende de la formación de los sacerdotes, ha llamado al Seminario *El centro de gravedad de mi Corazón*. Esta es la causa de que haga hasta lo imposible porque el Seminario esté en su nivel. Si el Seminario marcha bien, la marcha del mañana será tranquila, segura y jubilosa para nuestra diócesis.

Todas sus actividades se mueven en torno a ese "centro de gravedad de su corazón". Y bien claro lo ha demostrado su Excia.: en sus sermones, en sus visitas pastorales y aun en sus audiencias privadas, tiene algo que decir de su Seminario. Y al nombrar la "pupila de sus ojos" se nota en él un no sé qué de misterioso: se ilumina su rostro y asoma a sus labios una sonrisa por la satisfacción de poder hablar de aquello que más ama. Y no con poca frecuencia lo hace, pues ya lo había dicho el Sr. "Ex abundantia cordis, os loquitur" ("De la abundancia del corazón habla la boca"), y el Sr. Obispo lleva muy dentro de su alma al Seminario. Es la preocupación número UNO de nuestro prelado.

Nada le preocupa más que ese puñado de paladines que se prepara a la conquista de las almas. La formación recia, profunda y sólida de los seminaristas es lo que hace vibrar las cuerdas de su corazón. La buena formación de los sacerdotes del mañana se ha arraigado muy profundamente en las veras de su Ser. Por eso le vemos conreír cuando alguien le habla del Seminario. Y más todavía, cuando un seminarista sincero le abre su corazón: le p'atica sus problemas, sus dudas, sus triunfos o sus caídas; late con más venemencia su corazón de Padre. Y entonces es cuando vierte sobre las almas de los seminaristas el rocío de su palabra: le anima en sus propósitos; le da nuevos consejos: le pregunta la causa de sus fallas y le aprueba sus aciertos. Después le mira fijamente; y con esa mirada misteriosa y santa, imprime nuevos bríos a su alma de Levita. Sigue después entre miradas y silencios una palabra dulce: "ánimo hijito, adelante..." y otras por el estilo, que de no ver a un hombre pronunciárlas, diríase que son Divinas. En ese íntimo coloquio del padre con el hijo, se funden ambos corazones para vibrar al unísono: late un solo corazón: de alegría, si es festiva la causa; de tristeza, si el motivo le pide la tristeza.

E te es el grande amor de nuestro Obispo: su Seminario.

Este ha sido su ideal: forjar en nuestras almas la imagen de Cristo.

Por esto el Seminario, en palabras de sus miembros, le ha llamado: "*Padre Cariñoso*"; "*Verdadero Amigo*"; "*Guía Seguro*". Es que realmente, esto y mucho más ha sido el Sr. Sergio para sus Seminaristas. Que Dios le de más amor.

PERFECTO ALAMILLA O.
Seminarista.

El Cargamento de la Nao

Leyenda colonial cuernavacuense.

por el Prof. JUVENTINO PINEDA ENRÍQUEZ.

JUBILOSAS repiqueteaban las campanas de la Iglesia parroquial, y al viento enviaban sus notas bullangueras los bronces del Templo de la Tercera Orden del Seráfico Francisco de Así. El suceso traía en revolución a la bella Cuernavaca, la Sultana del Sur, mimada como ninguna otra por los descendientes del Conquistador don Hernando de Córdés y plácido refugio de los acaudalados castellanos que solían abandonar la ciudad de México para venir a las tierras tropicales. Cuernavaca era entonces trasunto fiel, a más no poder, del ambiente peninsular, a í en las costumbres de las gentes como en las construcciones. Por todas partes veíanse airosos de tejas dando sombra a tortuosas calles con pronunciadas pendientes, y farolas, canales, balcones, y almenas en algunos palacetes de los terratenientes, cuyos latifundios agrandaban con el correr de los días, con una facilidad pasmosa. Había entonces aquella ridícula clasificación de razas que podemos detallar así: e-pañoles europeos, los nacidos en España; e-pañoles americanos, llamados "criollos", los nacidos en México de padres e-pañoles; mestizos, los nacidos de padre e-pañol y madre mexicana; los indios, a quienes los iberos nombraban despectivamente "Macuaches" o "Cuatro orejas" y uno que otro negro, e-clavo o libre, manso o cimarrón. El repique de las campanas; en una forma muy especial, que sólo ocurría una o dos veces en el año, nada menos que era la señal del próximo arribo al Puerto de Acapulco, de la Nao de China, trayendo maravillas en preciosidades del Oriente, lo mismo pitiflores y camabayas, como sirgos, hermosos camocanes, pe-

quines y anafallas, para adornar a las fascinadoras mujeres de los hidalgos castellanos, que no paraban mientes cuando de complacer se trataba a las damas predilectas. Más de un castellano tuvo que acudir furtivamente a los frailes del Convento, al no encontrar en su arcón de cedro rojo, con resabios de humedad, peluconas bastantes para apagar el ansia de la exigente beldad, que en noches de plenilunio solía permitir al enamorado galán el grandísimo placer de una mirada tierna, tras la entornada ventana de su morada palaciega. Los frailes, como es de comprenderse, vaciaren la escarcela de sus depósitos con la esperanza de una devolución con un premio justo en la próxima zafra del ingenio cercano. El hermano campanero del Templo mayor era un fraile lego venido de España; llamábanle las beatas el "Buen Hermano Lorenzo", pero él aseguraba tener por verdadero nombre el de Laurencio Lorenzana y Robles, extremeño por más señas, un tanto patizambo, con renquera a consecuencias de su azarosa vida mundanal de otras épocas. Sea ello lo que fuera, el hermano Lorenzo estaba comisionado por el padre superior para los más bajos menesteres de la vida conventual, pero también para recoger las limosnas de los vecinos, los sábados de cada semana. Llegó a adquirir tal fama, que no pocas gentes teníanle por dechado de mansedumbre y acaparador de todas las virtudes.

Semanas después del repique de las campanas, a la garita sur de la antigua Cuauhnáhuac, llegaba la "diligencia" trayendo en ventrudos baúles de cuero, con prolija ornamentación de c'avos dorados, las preciosida-

des chinescas, mas en lugar de detenerse como de costumbre a la entrada del poblado, pasó de largo hasta la garita del Calvario y frente a la casona del influyente criollo don José Ruidías de Quezada y Valenzuela, fueron desenganchadas las robustas mulas, cesando el cascabeleo y los ruidos del pesado vehículo. Seguido de numerosos criados salió de su morada don José y en menos tiempo del que empleaba para ponerse el ferreruero, el estoque o su chambergo, cerró trato por el total de las mercaderías, ordenando a su mayordomo que introdujese los baúles de cuero rojo y pagase al propietario, en relucientes reales con la efigie de su Majestad, el importe de la operación. Se disponían los criados a satisfacer los deseos del amo, cuando, calle abajo, apareció la silueta del hermano Lorenzo que musitando oraciones, venía de puerta en puerta trayendo en una mano el cayado y en la otra la alcancía de las limosnas. De una mirada abarcó toda la escena el hermano Lorenzo: hizo una señal que bien comprendieron los ocupantes de la "diligencia". Momentos después el hermano lego estaba frente al grupo de los compradores y se encaraba con el dueño de las preciosidades traídas por la Nao de China. Sin más ceremonias, manifestó su deseo de adquirir todas las mercancías incluso los ventrudos baúles de cuero rojo ofreciendo por ellos triple suma de la que tasara el orgulloso don José Ruidías de Quezada y Valenzuela, que de coraje no cabía dentro de su estrecha ropilla multicolor. Pronto se notó que el hermano Lorenzo no llevaba en la escarcela de las li-

mosnas sino unos cuantos reales, insuficientes ni aun siquiera para hacer un anticipo. Con pasmosa tranquilidad dirigió sus miradas a lo largo del camino, vio a un pobre indígena que regresaba a Huichilaque arreando pacientes pollinos que trajeran leña y que regresaban en descanso. Llamólo por su nombre agregando: "Mirad, hermano, traed acá vuestros animales; dadme esa herradura que cuelga gastada en la pata delantera de uno de los borricos". Hízolo así el azorado "macuache". Recibir la herradura, cortar un trozo de su mugrosa túnica, envolver en él ese aditamento, fue obra de un instante. "Este es el pago de vuestras mercancías, buen hombre, dijo el hermano Lorenzo al comerciante, id en paz y preguntad por mí la próxima vez". Cuando el mercader desenvolvió el raído lienzo, su asombro no tuvo límites; la herradura del borrico irradiaba fulgores miríficos; estaba cuajada de diamantes deslumbradores. Calle arriba, lejos ya, iba el indígena llevándose todas las mercancías para repartirlas entre los pobres habitantes de la montaña. Aquella vez los castellanos de Cuernavaca tuvieron que regresar al arcón de cedro rojo, oloroso a humedad, las brillantes peluconas, y las mozas de los hidalgos esperar el otro repique de las campanas, mientras el hermano Lorenzo seguía recorriendo calles y más calles, con el cayado en una mano y la alcancía de las limosnas en otra, musitando oraciones, ese sábado memorable, en una tarde ardorosa con crepúsculo de nubes teñida de arrebol.

"Debes saber que el Obispo está en la Iglesia, y la Iglesia en el Obispo, y si alguien no está con el Obispo, no está con la Iglesia".

(San Cipriano).

Homenaje Lírico

*Al Excelentísimo y Reverendísimo
señor Obispo de Cuernavaca, doc-
tor don SERGIO MÉNDEZ ARCEO,
en el jubileo de sus bodas de pla-
ta de ejercicio sacerdotal.*

CRUZADO de la fe, príncipe célico
que caminas por mundos ideales
con tus sandalias, alas aurorales,
y tu cayado de pastor angélico.

*Tu gesto no desdeña el aire bélico
por liberar de garras infernales
las ovejas perdidas, y sus males
tronchar con tu palabra de evangélico.*

*La caridad en que tu ser descansa
se tiende como un río de esperanza
a los ansiosos labios de tu grey.*

*Y el amor, que de Cristo es el aliento,
engastado en tu noble pensamiento
fulgura con los lampos de la Ley.*

DR. RAÚL GÓMEZ VALLE.

Enero de 1959.

Información General

El Cardenal Garibi en Cuernavaca



El Excelentísimo Señor Obispo de Cuernavaca, Dr. D. SERGIO MÉNDEZ ARCEO pronunciando su discurso de recepción a Su Eminencia el Cardenal Garibi en la Catedral de Cuernavaca.

EL lunes 26 de enero del año que corremos nos visitó Su Eminencia Reverendísima el Cardenal José Garibi y Rivera, Arzobispo de Guadalajara. Procedente de Acapulco hizo el primer alto en Teacalco, primer pueblito morelense limítrofe con el Estado de Guerrero, donde se alzaba el primer arco y lo esperaban todos sus moradores.

En Huajitlán fue largamente ovacionado y las multitudes rodearon el carro abierto en que venía, pidiendo su bendición y besando el Anillo Pastoral. En Amacuzac fue mayor la muchedumbre presidida por su Párroco el P. Tarsicio Ortiz, y lo mismo en Puente de Ixtla, donde las multitudes apiñadas le die-

ron también la bienvenida junto con su Párroco el P. José María Ruíz. Con el mismo entusiasmo los católicos se agolparon a lo largo de la carretera en Alpuyeca, Xochitepec, Palo Bolero, Acatlipa, Temixco y Chitlán.

De la ciudad de Cuernavaca salieron a recibirlo miles de personas a varios kilómetros del centro: hasta las glorietas del Polvorín y del Niño Artillero. Sacerdotes y monjas, niños y niñas de todos los colegios con banderas de blanco y oro —colores pontificios—: grupos de todas las categorías sociales vinimos en todo el trayecto hasta que arribó a la catedral a las 11.40. Arcos de flores, de ramas de árboles, de tela y de papel le pusieron en cada tramo con leyendas en su honor. Confeti, serpentinas y pétalos multicolores le llovían mientras resonaban en el espacio los aplausos y los vítores confundidos con los repiques de todas las campanas echadas a vuelo.

En la Iglesia de la Tercera Orden se revistió la capa magna de escarlata y armiño y bajo palio entró a la catedral donde Mons. Sergio Méndez Arceo, pronunció un discurso de bienvenida. A continuación el Eminentísimo Purpurado agradeció en su alocución de saludo el entusiasmo y la piedad de los pueblos de Morelos que se reconcentraron en la ciudad episcopal para tributarle tan singular homenaje de afecto y veneración.



Su Eminencia Reverendísima el Cardenal José Garibi y Rivera, Arzobispo de Guadalajara, escucha conmovido el discurso de bienvenida pronunciado por el Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. don Sergio Méndez Arceo.



En el Obispado un conjunto de damas saluda y despide a Su Eminencia. De rodillas, de i. a d., doña Victoria Guzmán, esposa del ex gobernador Lic. D. Ernesto Escobar Muñoz; doña Herlinda Torres de López Avelar y la Srta. María López Avelar Torres, esposa e hija, respectivamente, del actual primer mandatario de Morelos, Teniente coronel D. Norberto López Avelar.

EL OBISPO

SUCESOR de un Apóstol, norte y guía,

Sacerdote con toda plenitud,

Vigilante celoso noche y día,

Hombre santo probado en la Virtud;

Hombre sabio y amante de María,

Hombre igual en cualquier vicisitud:

En la pena letal o en la alegría,

En la bulla del mundo o en la quietud;

Pregonero incansable por doquiera

Del mensaje divino del Señor,

Viva imagen, imagen pregonera,

Del que dijo: YO SOY EL BUEN PASTOR.

Eso es, con muchos otros esplendores,

El Obispo Católico, Señores.

PBRO. JUAN CRISÓSTOMO QUEZADA

Apopa, San Salvador, El Salvador C. A., Enero 21 de 1959.

El Obispo es Nuestro Pastor y Padre en la Fe

NOS dice la Sagrada Escritura que el Espíritu Santo puso a los Obispos para regir la Iglesia de Dios; grande es su dignidad, ellos han sido ungidos con la plenitud del Espíritu Santo y el Papa les ha dado una porción del Rebaño de Jesucristo, que se llama Diócesis y la gobiernan en nombre del Sumo Pontífice, para dirigirla hacia Dios.

San Cipriano nos dice: “Ellos son la Iglesia, la Feligresía unida al Sacerdote, la Grey adherida a su Pastor” —y más importante lo siguiente: —“Debes saber que el Obispo está en la Iglesia, y la Iglesia en el Obispo y el que no está con el Obispo no está con la Iglesia de Dios”. De aquí resulta que se debe mostrar a los Obispos la reverencia correspondiente a su elevado cargo, y obedecerles en todo lo que es de su competencia . . .

Es preciso que el pueblo cristiano esté sujeto a sus pastores con el alma y el corazón.

El Santo Concilio de Trento en sus Sess. 24, cap. 3. Dice: “El principal objeto de estas visitas será introducir la doctrina sana y ortodoxa, desterrando las herejías; conservar las buenas costumbres, corregir las malas, exhortar al pueblo con sermones y pláticas a la religiosidad, paz e inocencia, y determinar todo lo demás que convenga para el provecho de los fieles, según las circunstancias de tiempo y lugar”.

Pbro. MAXIMILIANO RODRÍGUEZ MONTERO.

Párroco.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 2433

For use in library only

